

Pròleg a

Población y propiedad en la cordillera septentrional de Mallorca (Evolución histórica).

Territoris (2000), 3:
293-298

Pròleg
a
***Población y propiedad en la cordillera
Septentrional de Mallorca (Evolución histórica).***

MIGUEL FERRER FLÓREZ (1974): *Población y propiedad en la cordillera Septentrional de Mallorca (Evolución histórica)*. Palma, Instituto de Estudios Baleáricos, 2 vols. Es la tesi doctoral de l'autor que dirigida per Joan Vilà i Valentí es va presentar a la Universitat de Barcelona el dia 17 de febrer de 1973 sota el títol *La evolución de la estructura agraria de la Cordillera norte de Mallorca*, i que va ésser jutjada per un tribunal presidit pel Dr. Joan Vilà Valentí, com a president, els doctors Emili Giralt i Raventós, Salvador Llobet i Reverter, i Bartomeu Barceló i Pons, com a vocals, i actuant com a Secretari el Dr. Alvaro Santamaría Aránz, obtenint la qualificació de *Sobresaliente*. Vid. vol.I, pp. VII-XI

* * *

No debo ocultar mi satisfacción al escribir estas líneas introductorias a un nuevo estudio acerca de la isla de Mallorca. Hace muy pocos años, en el prólogo a una tesis doctoral acerca de la población de las Baleares, yo mismo escribía —y ruego se me perdone la cita propia— que podía considerarse como definitivamente terminado aquel largo periodo de acusado desconocimiento de nuestras islas, desde un punto de vista geográfico. Señalaba, a este respecto, un cambio bien claro en el último decenio y auguraba unos años de trabajo fecundo que han sido, en efecto, confirmados. Quizá porque se trata de uno de los escasos vaticinios en que he acertado plenamente, sea causa de mayor satisfacción.

Acerca de la isla de Mallorca, en efecto, a los trabajos personales de los profesores Vicenç Rosselló Verger y Bartomeu Barceló, ambos mallorquines, se han unido los esfuerzos de cierto número de geógrafos, en buena parte formados en los últimos años. Como era lógico, la existencia de un grupo de especialistas en Geografía dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca ha repercutido en la elaboración y publicación de interesantes estudios geográficos. Patente ya en la actualidad este hecho, lo será aún más, cabe esperar, en un futuro próximo. Por otro lado, algunos autores extranjeros colaboran, con singular competencia, en estas tareas de investigación. Ahora mismo, cuando estoy redactando las presentes páginas, acabo de regresar de la lectura de la tesis doctoral de Jean Bisson, presentada en la Universidad de Clermont Ferrand, dirigida por el eminente profesor francés Max Derruau, acerca de la Geografía agraria comparada de Mallorca, Menorca e Ibiza.

Dentro de esta misma línea de investigación se inscribe el valioso trabajo del profesor Miguel Ferrer Flórez, también mallorquín. Un estudio que anda a caballo entre un contenido constituido por unos hechos del pasado y unos enfoques geográficos para decirlo

en pocas palabras, aunque con cierta imprecisión, entre la Historia y la Geografía. Todo ello, claro está, con las ventajas de considerar unos fenómenos llenos de interés y de poder aplicar metodologías fecundas, pero sin dejar de correr unos riesgos, dada la diversidad y complejidad de los objetos estudiados. La singularidad de la obra no arranca sólo de este hecho, sino también de unas circunstancias personales de vocación y profesión, que conviene también exponer.

Cuando el profesor Miguel Ferrer decidió emprender resueltamente la elaboración y la redacción del presente trabajo, estaba ya en plena madurez profesional. Desde hacía años era catedrático de la antigua Escuela Profesional de Comercio de Palma de Mallorca; últimamente, colaboraba asimismo en las enseñanzas de la Facultad de Filosofía y Letras. Éstas y otras tareas revelaban en él mucho más a un historiador que a un geógrafo. Quiero decir, con ello, que la labor que del autor podía esperarse era más bien una tarea histórica que geográfica. Si no me engaño, me cabe —por lo menos en parte— la responsabilidad de haberle atraído hacia aquella línea de investigación a que antes he aludido. Ambos nos dábamos cuenta de los riesgos que podía correrse, pero también el ineterés del trabajo y de las ventajas que podía alcanzarse. Debo consignar el entusiasmo con que el autor realizó el esfuerzo necesario para acometer los inéditos y complejos problemas. Hacer esta afirmación, siendo además uno de los pocos testigos que puede aseverarlo, es quizás una de las más claras justificaciones de este prólogo, si es que alguna existe.

* * *

No parece del todo innecesario referirme brevemente al grupo fundamental de problemas estudiados en el presente trabajo. Como es sabido, numerosos aspectos de Geografía agraria se comprenden con dificultad sin tener en cuenta las características que los fenómenos presentaban en el pasado. Incluso habiendo existido últimamente unos cambios profundos, la misma hondura y el exacto sentido de recientes modificaciones se nos escapan, si desconocemos con exactitud los datos precedentes. Podemos comprender, de esta forma, lo que realmente queda de residual o heredado y lo que ha surgido de nuevo en hechos tan variados como ciertas características socioeconómicas —las formas de propiedad o los regímenes de explotación, por ejemplo o los rasgos mismos del paisaje agrario— sea el paisaje de instalación, casas o poblamiento; sea el paisaje económico, parcelas agrícolas o ganaderas.

El problema que más nos interesó dilucidar fue uno de los aspectos socioeconómicos que parecía más relevante, el de la propiedad rural. Se atacaba con ello una cuestión realmente fundamental, dentro de lo que viene llamándose la estructura agraria. La propiedad rural, en efecto, condiciona —o puede condicionar— estrechamente otros aspectos socioeconómicos, como los regímenes de explotación, o estrictamente económicos, como la misma producción. Trabajando con materiales diversos, algunos de ellos en buena parte inéditos —como ocurre con las series estadísticas de los *Stims*, por primera vez utilizados en conjunto y con una sistemática diferente— el profesor Miguel Ferrer ha aclarado aspectos fundamentales de esta problemática a lo largo de los siglos XVI al XVIII.

Los enfoques geográficos han estribado no sólo en el análisis del fenómeno en una área bien delimitada por las mismas condiciones naturales y por sus mismas posibilidades de colonización agraria —La Sierra septentrional de Mallorca— sino también en analizar los contenidos fundamentales en relación con el complejo todo de condicionantes y resultados: las características del medio físico; la población y sus tipos de instalaciones; las

formas de producción agraria; los regímenes de explotación; las otras actividades económicas; los vínculos que se establecen con la capital e la isla, es decir, con “la ciudad” por antonomasia. Se intenta delimitar y definir de esta manera, en un afán de rigor no sólo de los hechos y de su evolución sino también en las palabras, un buen número de cuestiones y términos. Esta contribución terminológica no es, me parece, uno de los menores méritos de la obra que tengo el honor de presentar. Una presentación por siglos, quizás en ocasiones un poco rígida, permite por lo menos una primera ordenación de hechos y problemas. Una aportación de alto interés geográfico lo constituye la parte gráfica del trabajo, como el lector podrá juzgar fácilmente.

El autor no pretende haber resuelto toda la compleja problemática planteada. Es posible que nuevas fuentes aclaren puntos que aun quedan oscuros. Todavía es más previsible que nuevos enfoques y análisis —de acuerdo con los avances metodológicos e informativos que el futuro nos depare— iluminen nuevas relaciones y precisen ciertos aspectos. Pero será siempre un mérito indudable del presente trabajo haberse planteado por primera vez todo un complejo de problemas y haber efectuado unas aportaciones realmente fundamentales para su definición y esclarecimiento. Incluso por el mismo planteamiento del trabajo esta investigación no termina —como quizá ocurre en toda auténtica investigación— en sí misma. Una de las hipótesis de trabajo más generales era, como antes hemos insinuado, que ciertas características de los fenómenos estudiados llegaban hasta nuestros días, a pesar de la existencia de unas determinadas y profundas transformaciones, algunas del pasado siglo —como la Desamortización—, otras muy recientes. Quizás el propio autor contribuya en el futuro a las indagaciones necesarias en este sentido.

Otro planteamiento de interés que en cierto modo representaría una culminación del presente trabajo, sería encuadrar los hechos estudiados dentro de una evolución más amplia, no sólo refiriéndonos a las restantes islas del archipiélago —Menorca e Ibiza— sino incluso en el ámbito del Mediterráneo occidental. Hay todo un rico juego de paralelismos y divergencias, en el tiempo y en el espacio, entre todos estos pequeños mundos que cada isla es, que conviene precisar cada vez más, si queremos llegar a una auténtica comprensión. En este sentido, constituye una muestra de fecundidad, a nuestro juicio, que la lectura del presente trabajo nos sugiera una problemática continuadora de la propiamente analizada, a modo de nuevos horizontes de investigación.

* * *

Al igual que en parecidas circunstancias hemos tenido ocasión de señalar, un estudio como el que presentamos requiere un verdadero cúmulo de esfuerzos, que evidentemente no sólo implica los del propio autor. Se trata, además, en nuestro caso, de una tesis doctoral, con lo que el trabajo debe alcanzar el más alto nivel exigido por la Universidad. Por ello el autor y el director de la tesis deben agradecer las numerosas sugerencias, consejos y ayudas que han ido recibiendo. Tarea larga, ciertamente, y que sería imposible cubrir en forma cabal. Quizás cumplamos medianamente concretando en algunos casos un agradecimiento que, de otro modo, sería imposible expresar.

En el manejo e interpretación de varias fuentes históricas han presentado su valiosa ayuda el Dr. Francisco Sevillano, director del Archivo Histórico de Mallorca, y el Dr. Alvaro Santamaría Aránz, profesor agregado de la Facultad de Filosofía y Letras. El primero puso a contribución su larga experiencia en la documentación de la época y el segundo sus conocimientos acerca de la Historia de la isla, en particular respecto a los últimos siglos medievales y a los primeros modernos.

Por parte de quienes constituyeron el Tribunal que juzgó la presente tesis, hubo una aportación de interesantes sugerencias y observaciones que agradecemos sinceramente. El Dr. Emilio Giralt contribuyó con sus vastos conocimientos de Historia rural en los países catalanes; dos geógrafos, el Dr. Salvador Llobet y el Dr. Bartolomé Barceló, aportaron su experiencia en el ámbito de la Geografía agraria, particularmente en cuanto a las áreas de Cataluña y Mallorca. Al historiador Alvaro Santamaría, que formó parte asimismo del indicado Tribunal, ya hemos tenido ocasión de citarle.

Por fin, es justo referirnos al organismo que ha hecho posible la publicación de la presente obra. Lo señalamos no sólo como muestra de agradecimiento sino también como excelente ejemplo que bien merece imitadores. Nos parece que es lógico —aunque no siempre la lógica anda de acuerdo con la realidad— que un organismo local o regional se interese por obras que, como la presente, plantean problemas que aluden a lo más profundo de la personalidad colectiva y territorial propias. El organismo a que aludimos es el Instituto de Estudios Baleáricos, de la Excma. Diputación de Baleares, desde sus comienzos bajo la eficaz dirección de D. Bartolomé Payeras, a quien hacemos extensivo nuestro agradecimiento.

Barcelona, junio 1974

J. Vilà Valentí
Director del Departamento
de Geografía de la Universidad de Barcelona